

GRUPO
COOPERATIVO
CAJAMAR

El Huerto



Número: 156

Líderes en el Negocio Agroalimentario

ASPECTOS GENERALES DEL CULTIVO DEL BONIATO (parte II).

LABORES PREPARATORIAS

En suelos muy pesados, con mal drenaje y poco fondo es recomendable realizar una labor profunda para mejorar la estructura del mismo. En cambio, en terrenos con buen drenaje y mucho fondo no es conveniente dar labores profundas, ya que esto provocaría que las raíces se alargaran en exceso, generando tubérculos largos y poco engrosados y dificultando el arranque de los mismos.

A continuación se realizará un pase superficial de rotovator y se procederá al acaballonado, dejando una separación entre líneas de cultivo de 50-120 cm y 30-60 cm de separación entre plantas (dentro de una misma línea de cultivo).



Las densidades dependen de muchos factores como localidad, clima, suelo, etc. En Valencia varía de 22.000 a 25.000 plantas por hectárea, mientras que en el sur de España es fácil superar las 30.000 plantas/ha.

El Huerto

RIEGO

Un buen manejo del riego es fundamental para obtener una buena cosecha. El suministro de agua es muy importante en las dos primeras semanas después del trasplante para favorecer el enraizamiento y arraigue de las plantas.

Se han observado reducciones de 80 a 90% en el rendimiento por estrés de humedad al inicio del proceso de formación de las raíces tuberíferas, (Marsal, J.I. 2015).

Una vez la planta se ha desarrollado vegetativamente y ha cubierto la totalidad del suelo conviene reducir las aportaciones de riego para favorecer la tuberización, suspendiéndolas casi en su totalidad 20-25 días antes de la recolección para favorecer la calidad de los tubérculos.



Esta es una operación que conviene realizar con precaución, ya que va a venir muy influenciada por las condiciones climáticas y por las características de nuestro suelo.

Como norma general no se debe dar riegos copiosos que coloquen la humedad muy profunda para evitar que los tubérculos se alarguen en exceso.

FERTILIZACIÓN

Los requerimientos de fertilización dependen principalmente del tipo de suelo, de la condición del terreno previo a la plantación y de la composición química de nuestra agua de riego. En zonas en donde los suelos son ricos en materia orgánica y los cultivos precedentes han sido debidamente fertilizados, las aportaciones de fertilizantes son mínimas e incluso nulas, en algunas ocasiones.

Altas dosis de nitrógeno provocan un excesivo desarrollo foliar y una deficiente producción y conservación de las raíces durante el almacenaje.